



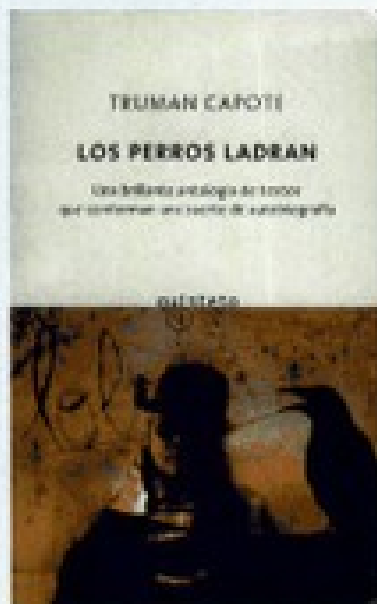
Deliciosa intimidad

Este libro representa una suerte de autobiografía no declarada -pero no por ello menos genial- del escritor Truman Capote: relatos de viajes, crónicas, retratos que nos obligan a vivir con Capote en el velador. POR JUAN MANUEL VIAL

El escritor estadounidense Truman Capote no requiere mayor presentación: basta saber que comenzó a escribir seriamente a la edad de ocho años y que, pese a morir relativamente joven (a los 59 años, en 1984), gastó su existencia de una manera de lo más interesante: no le faltaron los viajes ni los enemigos ni los amantes ni la fama. Eso sí, puede que hacia el final de su existencia le hayan sobrado los martinis, pero como estamos hablando de un genio, es mejor no interpretar a la rápida consideraciones tan delicadas como ésta. Pese a ser un tipo extremadamente inteligente, Capote poseía una visión de la sensibilidad humana muy atinada. En una pieza de este libro, titulada *Auto-retrato* (1972), se preguntó a sí mismo qué cualidades buscaba en sus amigos: "En primer lugar, no deben ser estúpidos. En una o dos ocasiones he estado enamorado de personas que eran estúpidas, y de hecho, muy estúpidas; pero eso es distinto: uno puede estar enamorado de alguien y no llegar a comunicarse nunca con esa persona. Dios, por eso se casa la mayor parte de la gente, y por eso casi todos los matrimonios son infelices". Y un poco más adelante se permitía esta joya de maliciosa sinceridad: "No hace mucho, un médico me sugirió que me buscara un hobby

más saludable que beber vino y fornicar. Me preguntó si se me ocurría alguno. Le dije: *Sí, el asesinato*. Se rió, los dos nos reímos, pero yo no lo decía en broma. Pobre hombre, poco se imaginaba qué dolorosa y perfecta defunción planeé para él cuando, tras ocho días en cama con algo muy parecido al cólera, seguía negándose a venir a visitarme a casa".

Los perros ladran es un notable conjunto de escritos publicados por Capote en diversas etapas de su existencia, lo cual, como se asegura con razón en la contratapa del libro, convierte a esta obra en una especie de autobiografía escrita en mosaico. Según él mismo, los textos aquí reunidos son "un mapa en prosa, una geografía escrita de mi vida desde 1942 hasta 1972". Y lo cierto es que el embrujo funciona: casi sin darnos cuenta de las distancias ni de los años entre una experiencia y otra, acompañamos a Capote de Ischia a Tánger, de Nueva Orleans a Nueva York, y de ahí a Moscú, sin jamás dejar de sentir la misma cercanía cómplice que el autor nos regala desde el prefacio: "No recuerdo si fue la primavera de 1950



Los perros ladran, Truman Capote.
Ed. Anagrama, Barcelona, 2002. 349 pp.

o la de 1951, pues he perdido mis anotaciones de esos dos años. Era un día caluroso de fines de febrero, que en Sicilia es ya plena primavera, y yo estaba hablando con un hombre muy viejo de rasgos mongólicos que llevaba un Borsalino negro de terciopelo y, ajeno al aire perfumado de los almendros en flor, una gruesa capa negra. El anciano era André Gide, y los dos estábamos sentados sobre un dique, desde el que nos asomábamos a las movedizas profundidades azul fuego de un mar antiguo". En eso pasó el cartero y Capote recibió "un artículo literario que hablaba de mí en términos bastante hostiles (en caso contrario, claro está, nadie me lo habría enviado)". De inmediato se quejó a Gide de la

Deliciosa intimidad [artículo] Juan Manuel Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Deliciosa intimidad [artículo] Juan Manuel Vial. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile